Stell (Geo. S.)

FACULTAD DE MEDICINA DE MEXICO

BREVES CONSIDERACIONES

SOBRE

LA ENFERMEDAD DE VIRUELAS

Y VACUNACION

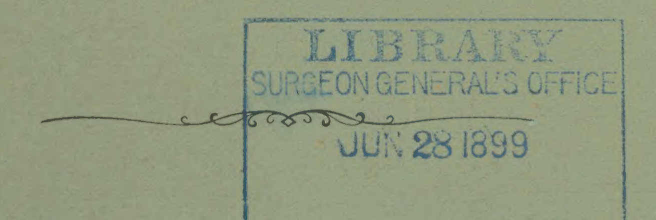
CON OBSERVACIONES.

TESIS

que para el examen general de Medicina,
Cirugía y Obstetricia, presenta el Dr.

GEO. S. STELL

recibido por la facultad de la Universidad Tulane
de Nueva Orleans, Louisiana,
Cirujano Ayudante del Ferrocarril Central Mexicano
y extranjero de Paris, Texas.



MEXICO
IMP. DE B. NICHOLS SUCR., 1ª SAN FRANCISCO 13
Avenida Oriente 4 Núm. 85
1890.

FACULTAD DE MEDICINA DE MEXICO

BREVES CONSIDERACIONES

SOBRE

La Enfermedad de Viruelas

Y VACUNACION

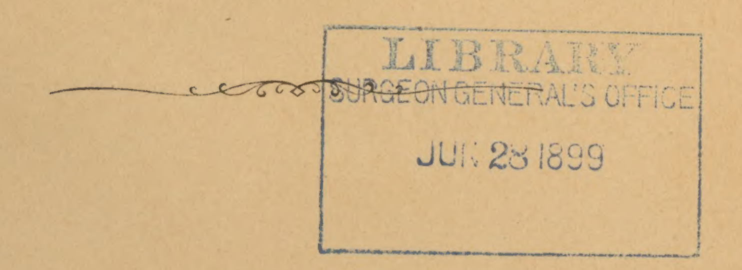
CON OBSERVACIONES.

TESIS

que para el examen general de Medicina,
Cirugía y Obstetricia, presenta el Dr.

GEO. S. STELL

recibido por la facultad de la Universidad Tulane
de Nueva Orleans, Louisiana,
Cirujano Ayudante del Ferrocarril Central Mexicano
y extranjero de Paris, Texas.



MEXICO
IMP. DE B. NICHOLS SUCR., 1ª SAN FRANCISCO 13
Avenida Oriente 4 Núm. 85
1890.

Esta tesis es dedicada con mucho amor filial
y con mucha amistad.

A MI PADRE Y A MI MADRE.

A MIS BUENOS AMIGOS

EN LA

GRANDE CIUDAD DE MEXICO.

AL SR. DR. F. NUÑEZ.

AL SR. DR. A. BRAY.

AL SR. D. JOSE ARCE.

A MIS PROFESORES

DE LA

UNIVERSIDAD TULANE.

AL SR. DR. F. PASCHAL,

MI EXCELENTE JEFE.

A MI AMOR POR LA PROFESION

DE

MEDICINA, CIRUGIA Y OBSTETRICIA.

CONTENIDOS:

APOLOGIAS.

AL HONORABLE TRIBUNAL DE LOS EXAMINADORES

PARA LOS DIPLOMAS DE LA REPUBLICA MEXICANA.

Aunque soy un extranjero, estoy muy enamorado con su grande país, con sus personas tan corteses y los colegas más grandes, y con su clima más favorable y agradable.

Estuve yo en Jimulco como cirujano ayudante de la 3ª División del Ferrocarril Central, durante un año, bajo la dirección del excelente Sr. Dr. F. Paschal.

Y allí yo aprendí la lengua castellana, no mucho, pero con mayor tiempo aprenderé idioma tan bello.

Yo deseo que ustedes perdonen mi insuficiencia en el idioma castellano, y que las sentencias que faltan en la construcción, al leer mi pobre manuscrito las tome en cuenta vuestra indulgencia.

Creo saber lo indispensable para ejercer mi profesión, á reserva de seguir estudiando.

Sin más, comenzaré mi manuscrito.

La viruela es una enfermedad contagiosa, muy severa en forma y alarmante en naturaleza; es también difícil, y la que no convence ni satisface para su tratamiento, tanto para el enfermo como para el médico.

Es una enfermedad predominante en el invierno: con mucho calor se destruyen, si no es que se matan, los microbios contagiosos: es también dilatada y de muchos grados de duración.

El grado primero es la *Empolladura*, ó el tiempo que se pasa para que la enfermedad se manifieste: después la persona queda sujeta á la acción de los microbios.

La cuarentena debe observarse durante catorce días, porque durante ese tiempo, si la enfermedad no aparece, debe asegurarse que „está fuera de contagio.„

El grado segundo es el que se llama *Infecto* y comienza en la forma de Cefalalgia, Lumbago y todas las dolencias en general: falta de apetencia, insomnio, y este en fin trae el grado

Tercero, el que de *Calentura primera*, este calentura tiene de 102° á 104° Farenheit, y es acompañada por las dolencias del grado segundo, pero mucho más agravante, con náuseas y vómitos, seguido por desconocimiento. Esta calentura se continúa por cuatro días, cuando

El grado cuarto, ó el que de *Erupción* se aparece, la calentura y las dolencias desaparecen del enfermo enteramente.

La erupción se aparece primero en la boca y la garganta, después en la frente y la cara, bajando

por todo el cuerpo, sobre el pescuezo, los brazos, el pecho y las piernas. Las erupciones tienen muchos cambios: al principio son muy duras por tres días; cuando ellas hacen blandas con una cosa de agua, se llaman pápulas; éstas tienen las depresiones centrales, es una punta que tiene más significación que todas las otras para hacer cierto. Después de las pápulas hay pústulas, más grandes y blandas; este pus continúa aumentando hasta llenarlas de tal manera, que no pudiendo éstas contenerlo, revientan, cuando

El grado quinto, el que de *Desecase* comienza; cuando las pústulas se revientan, se secan muy pronto, haciendo las cáscaras negras, que se caen en láminas grandes. Al principio de este grado ó poco más tarde, tenemos el grado sexto, ó el que de *calentura segunda,* causada por el pus, penetra al sistema del enfermo. Durante este grado esperamos la crisis; pero hasta este tiempo el enfermo está tan débil, que como no tiene mucha fuerza y su cutis está tan cubierto; como él no se puede pase las malas secreciones, si no muere en el día quince, ó en quince días después está malo, hay ménos esperanza de su vida.

Y él está en el grado séptimo ó el de *Convalecencia:* ahora apesta mucho; esto es muy significativo de esta enfermedad, y es necesario cuidarlo mucho, pues alguna imprudencia hace todos los trabajos inútiles y el enfermo se muere.

No hay ni una recaida de esta enfermedad, y después de haberla tenido por una vez, es casi seguro no se puede tener otra. Hay cincuenta casos en las Estadísticas que tenían para tres veces y doscientos para dos, pero no hay mucho peligro para su revuelta.

Ahora tenemos esta enfermedad sistemáticamente, dando los síntomas Puntos Diagnósticos, Propios

y Diferenciales, Viruelas varias, Complicaciones en seguida, Pronósticos y Tratamiento.

Tan severos son los síntomas como es la gravedad ó severidad de la enfermedad.

Los síntomas están ya enumerados en el grado segundo, y consisten en un dolor muy repentino junto al cráneo y el pescuezo, que gradualmente corre sobre toda la cabeza; una sensación de un resfriado y escalofrío por encima y debajo de la espalda; un dolor muy derepente sobre los riñones, una sensación de debilidad en general, falta de energía y de apetencia, tiene calentura y mucha sed, con náuseas y bascando los contenidos del estómago primero y la pura bilis después. Entonces una erupción se aparece y esto se necesita para hacer un Diagnóstico. Esta erupción hace en la boca como pequeñas úlceras blancas, en el cutis como pequeñas municiones tan duras aquí como allá, algunas más adelante, grises con pus y con depresiones centrales y no hay más calentura, y con estas depresiones podremos hacernos los puntos de Diagnósticos Diferenciales, de Fiebre Tifoidea, las erupciones de que son pequeñas cabezas negras, sin depresiones centrales; la calentura sigue muy alta y después la erupción aparece, las dolencias se sienten más en el abdomen que en la espalda. Los labios, la lengua y los ojos están diferentes. La Viruela es diferente del sarampión: la erupción se aparece en el primero ó segundo día, tiene una pestilencia peculiar que no está en otras enfermedades, las erupciones aparecen primero en la boca en Viruelas, en el pescuezo junto al pecho en Tifoidea, y en el pecho en Sarampión. Las dolencias son más fuertes en la espalda en Viruelas, en el estómago en Tifoideas, y en la cabeza en Sarampión. Una pestilencia particular en Viruelas que es muy diferente de la del Sarampión. Las depresiones cen-

trales en Viruelas que no las hay ni en Tifoidea ni en Sarampión.

Las Viruelas son diferentes del Salpullido; pero muchas veces hay Salpullido sin calentura que aparece en las partes del cuerpo que están expuestas al aire.

Hay Viruelas de varias ó diferentes clases de esta enfermedad. Hay Variolente, la que no hace mucho mal, con muy pocas erupciones y calentura.

La Distinta es bastante grave: cada pústula se manifiesta sola, pero sobre todo el cuerpo, siendo los síntomas muy malos, etc.

La Confluente se asemeja mucho con la de las pústulas: es muy mala, muy grave, y casi siempre es de muerte.

La Negra es la clase en que la sangre pasa por arriba del cútis disecándose, y no se forman pápulas ni pústulas.

La Hemorrágica es la clase en que la sangre está saliendo de los varios puntos del cutis que se juntan con la membrana mucosa, como la nariz, los ojos, los sentidos, el miembro, y en las partes en que está rascada con las manos ó con la cama.

De todas estas enfermedades, esta última es mucho más mala y necesita más cuidado.

Hay muchas complicaciones que molestan mucho para hacer las curaciones: Erisipelas, Gangrena, Ulceras, Enfermedades del Corazón, de la Garganta, de los Pulmones y de los Riñones, Enfermedades de la Sangre, Sífilis, etc.

En seguida hay Hidrocefalo, Ulceraciones de los ojos con falta de vista, de los sentidos con falta de audición, Albuminuria, Diabetis, etc.

De los Pronósticos.—Es necesario hacer esto con mucho cuidado: si los síntomas son muy graves, también es necesario el Diagnóstico, si no al contrario; pero yo creo que es siempre muy mala ó grave.

Del Tratamiento.—Por esta consideración es como cada grado se aparece: las dolencias se alivian por las anodinas ó morfina sulfato y con fomentaciones calientes de vinagre y aguardiente aa oz. IV. Amoniaco, oz. I Cloroformo, oz. SS. Hacer las frotaciones con un trapo cada hora. La calentura puede cortarse una cama de sauz, Antipyrina y Quina Sulfato grs. con XV cada dos horas; Cloral grs. XV ó Bromuro de Potasa grs. XX cada tres horas. Se alivia el insomnio también. De Vd. muchas de las aguas frescas de borraja, tamarindo, limonadas, etc.

Se limpia el estómago diariamente con lavativas calientes de agua de malvas, con espuma de jabón ó con las tomas de agua de Sedlitz ó Sal Inglesa.

Para las anginas ó mal de la garganta, se hace una gárgara de Cloral grs. XXX, Glycerina oz. I, Agua Dulce, oz. I, usada cada hora, ó Clorato grs. XX, disuelto en agua VI es bueno; y por fuera hacer las aplicaciones calientes con los trapos, jitomates ó cebollas, poniéndole al enfermo una poca de manteca en la lengua. Las tomas de Fed. Extracto de Jaborandi (Pilocarpina) oz. SS cada seis horas es muy buena; se necesita provocar el esputo y prevenirse de que éste quede dentro, ó en otra palabra, hace salir las erupciones por fuera. Siempre deben untarse los cuerpos con una mezcla de Acido Fénico M. XXX, Alcohol II, Acete Olive oz. IV, Zinc Oxidi grs. X. Agua bastante para hacer oz. XII. No hace comezón ni cicatrices, que no hacen sin rascarse. Se pone al enfermo en un cuarto muy oscuro y quieto. De los alimentos cada hora té y leche, ó si no está muy malo, el paciente puede comer tres veces en el día, á cualquiera hora si no hace mal para digerir. Si está muy debil, los ponches de leche tres veces al día; si la noche es buena y necesita comer en ella, se le dará siempre té y leche cuidando mucho que el estómago y el vientre

se encuentren bien; y si se necesita, se saca la orina con una sonda muy suave.

Asear el cuarto para que esté fresco y limpio, cuidándolo del aire, y matar la peste con una solución de Mercurio sublimado, 2000% ó con Acido Fénico 10%. Cuando al enfermo se le están secando las viruelas rápidamente, se le dan friegas cada tercer día y diariamente baños de agua caliente con malva ó sauz, ó pedacitos de ocote ú otra clase cualquiera, y con leche, espuma de jabón, etc.

Si está gangrenoso, aplicarles lienzos mojados en Turpentino oz. II, Acido Fénico oz. ss, Alcohol oz. IV en el primer día, y con agua basta que hacer oz. XII; esto mata la gangrena muy pronto; y se da cognac oz. VI Pr. Opio oz. I una onza cada dos horas si hay mucho dolor, y de las copas sin opio también; siempre puestos los lienzos muy bien mojados sobre las partes malas.

De las comidas tan pronto como sea posible para hacer fuerza, solamente sopa, arroz, leche, huevos pasados por agua y pollo, necesitándose también mucho cuidado.

Se recomienda el cuidado á los enfermeros, porque el enfermo siempre quiere levantarse y esto hace mucho daño. Si no se tienen buenos enfermeros no se pueden hacer buenas curaciones. Si se deja salir al enfermo ó rascarse, las consecuencias son malas para él sin que de ello tenga culpa alguna el médico.

Sobre el tratamiento dispuesto para la curación, deben quemarse todas las ropas que estaban dentro del cuarto y desinfectar éste muy bién, cortándole al enfermo el pelo y la barba.

Una desinfección para matar todos los animales que viven en el cuarto, como los microbios, ratones é insectos, es la siguiente:

Rp. Potasa Berganmanesa .... oz. I
Kali Kloras .... oz. VI
Sodium Cloridi .... oz. ISS
hecho polvo.
Acid. Sulph. Dil .... oz. II

Ahora, puestos los polvos en un lavamanos, se echa el ácido sobre los polvos y se convierte con una criba, y por esto hace poca explosión; cuando el ácido comió los polvos hace chlorine gas, muy fuerte y peligroso para los órganos de la respiración.

También hay otro buen desinfectante: se toma azufre oz. IV, Acido Fénico M XXX, se echan las gotas sobre el azufre puesto en una cazuelita sobre fuego, y esta sobrepuesta en otra cazuela grande que tenga agua, y estando bien apretadas las puertas y ventanas hace muy buen efecto, matando los microbios perfectamente siempre que estén apretadas y cerradas por tres días, y después de abiertas, también se tienen así para que penetre el sol y el aire; se limpia la pieza y todos los cuartos con Acido Fénico 10% para hacerlos habitables, bastando un día y la noche abiertos, volviéndolos á limpiar después.

VACUNACION.

La vacunación es una prevención muy segura: hay otras de que yo hablaré después.

Para hacer una vacunación, se necesita tener buen pus y muy fresco.

Se rasca muy bien la pierna y el brazo con un cortapluma ó el punto de pus vacuno que se ha preparado.

La Estadística dice que la vacuna en las piernas se aprende mucho mejor, y es más decente en las señoritas elegantes y bonitas, para no hacerles daño ó afearles los brazos.

Teniendo sumo cuidado no se saca ni una gota de sangre; se hace desunido del cutis, y muy colorado si el pus está seco hace mojado, y puesto, se rasca otra vez para hacerlo más irritante.

Hay muchos que usan el pus de sus amigos, de las cáscaras viejas, etc. Esto es muy malo; pero hay muchos de los amigos que tienen muy mala sangre, que hace más daño que la viruela propia, como de sífilis, escrófulas, etc.

Una persona, para estar segura, tiene necesidad de revacunarse cada siete ó nueve años, ó cada cinco ó siete años cuando está en un país contagioso siempre, y vale mucho más que sea vacunada con el pus vacuno puro que tiene la enfermedad.

Los síntomas de vacunación cuando ha prendido, es en el cuarto ó quinto día después de vacunada: hace un poco de comezón, se pone colorada y hay

pequeñas ampollas que tienen poca agua; á los ocho días se siente derepente un dolor sobre los riñones, un dolor en la cabeza, escalofrío y poca calentura: la punta de la vacuna está muy hinchada y delicada, tiene una bolita en el sobaco del brazo y hace una cáscara arriba de pus con una depresión en su media; las dolencias y calenturas no duran más que tres ó cuatro días, pero en todo hacen veintiun días para que la cáscara se caiga: después de caida hace un punto un poco más descolorido con pequeñas depresiones. Pasado mucho tiempo el cutis se hace más blanco y desaparecen las depresiones; si no hace una punta muy hinchada, delicada, etc., no ha prendido bien y no está buena para ser segura.

Hay muchas personas en quienes no puede prender nunca, y no se les pueden pegar las viruelas, pero son muy pocas, siendo esto peligroso.

En las que están vacunadas son muy pocos los síntomas si prendiesen las Viruelas.

Otras prevenciones.—Hay está la otra prevención de viruelas: esta es para matar los microbios en la ropa, en la persona, en las casas, en las caras de los pasajeros ó de carga, ó en fin, en todas las partes que tienen los microbios tan contagiosos. Esto es mejor para un gobernante: se queman todas las casas en una ciudad, todas las ropas de las personas para destruirlos bien, y apropiarse dinero para recomponer lo que se destruya. Es mucho mejor perder dinero que las vidas de las personas. Yo lo creo necesario; pero cada nación tiene las cuarentenas para cuidar bien de las vidas de sus sujetos ó habitantes.

En los carros equipajes es muy diferente; pero hay muchas cosas para matar los microbios en ellos sin hacer uso para los efectos de adentro: las fumadas de azufre ó de Clorin Gas.

La capacidad de contagio, ó sea de vida de los microbios, dura por mucho tiempo, pues éstos pueden vivir muchos años y se pegan con tenacidad.

OBSERVACIONES.

De los veintiseis casos de viruelas que traté cuando estuve en Jimulco como cirujano, tres son clases negras, una hemorrágica, cuatro de variolente, ocho de distinto y diez de confluente.

De éstos solamente seis enfermos murieron: el que tuvo las hemorrágicas, dos de las de negras y tres de confluentes. Todos americanos.

De los que viven no hay más que uno con tres cicatrices, originadas de que se rascaba mucho. Tres de las de confluentes tuvieron gangrena en las piernas y pies, y uno con muy malos compañones y erisipela en el miembro, pero tiene mucha fuerza: todos éstos viven.

CASO 1.º

El Sr. R. H. F., del Canadá; edad, 32 años. Viruelas confluentes, gangrena en las piernas y pies; por tres veces lo creí muerto. Estuvo enfermo treinta y cinco días. Quitéle la comezón con la receta que dije en la página 20, y la gangrena también con la de la página 21; pero era necesario cortarle la piel de las plantas de los pies antes de aplicarle las medicinas, porque la gangrena carcomía muy rápidamente

y no era prudente esperar que se extirpase por sí sola.

Su rostro tenía muchas cáscaras, mas no fué mala la cicatrización. Su enfermera, la Sra. Guadalupe Cortés, no le dejaba rascar y le cuidaba bien.

CASO 2.º

Sr. W. M., de California; edad, 30 años. Viruelas confluentes, erisipela en el miembro, hinchazón de los compañones, gangrena de los pies, desconocimiento por cuatro días. Durante su enfermedad un muchacho ladrón se llevó su reloj y setenta pesos y él hablaba de este robo constantemente. Estuvo enfermo treinta y un días.

El tratamiento fué el mismo que he dicho antes, pero su miembro está enfermo con una úlcera todavía.

CASO 3.º

El Sr. G. E., americano de Tennessee; edad, 42 años. Viruelas negras, gangrena de los pulmones.

Tratado con pedacitos de azúcar con una gota de ácido fénico y cinco de turpentina. En tres días se alivió.

CASO 4.º

El Sr. R. F. S., de California; edad, 28 años. Viruela hemorrágica, saliendo sangre durante seis días, y en la noche del último su lengüa comenzó á hincharse y en tres horas murió.

No consideré conveniente practicar operación en su garganta (traqueotomía), porque no podía vivir

pues tenía úlceras sifilíticas hacía ya cuatro años: su naturaleza estaba destruida.

CASO 5.º

El Sr. S. W., de Texas; edad, 27 años. Viruelas confluentes. Estuvo enfermo dieciocho días, pero el haber comido coles le ocasionó una diarrea tan fuerte que falleció á los dos días.

CASO 6.º

El Sr. T. R., de San Antonio Texas; casado. Viruelas confluentes. Tenía calosfríos cada tercer día. El día 5 de Mayo, cuando estaba descansando bien, su enfermera le dejó por salir afuera á ver las bonitas cosas que los habitantes hacen ese día. El enfermo se resfrió tan fuertemente, que murió al siguiente día con un calosfrío congestivo.

Ahora hablaré sobre vacunación.

CASO 1.º

Una señora Minie C., de Texas; edad, 25 años, que estaba vacunada por su esposo de una cáscara de su amiga, ocho días después necesitaba de médico. Yo la asistí. Tenía el brazo muy inflamado, estaba muy pálida y le manaba una cosa parecida á agua, y pus que hedía mucho, como la gangrena. Le apliqué un sinapismo de mostaza, la albumina de un huevo y harina de linaza; pero no quiso curarse por no creerlo necesario. Yo me retiré, mas á los tres

días la enferma mandó otra vez por mí, y la encontré muy grave, como que ya estaba gangrenado el brazo hasta tal punto que se le veía el hueso. Entonces le administré cloroformo y éter en partes iguales, y con mis instrumentos quirúrgicos corté lo dañado, y aun una parte de lo bueno, hasta el hueso. Después lavé con la solución que dejo dicha en la página 21, y durante una semana con ácido fénico, 10 por ciento, poniéndole también ungüento zinci oxidi tres veces al día. En un mes sanó.

CASO 2.º

Un muchacho negro, J. B., de edad de 11 años, tenía un brazo lo mismo que la señora del caso anterior, pero la gangrena llegaba aún más arriba. Hice la amputación en el hombro y en un mes sanó enteramente.

Hay muchas complicaciones en la vacunación con pus malo, pues hace las úlceras tan irritables que no se pueden aliviar. Se trasmite á la sangre y causa muchas enfermedades en ella, tales como erisipela, gangrena, sífilis, y otras tan malas como éstas.

Una señora Matilde Grau murió lejos de su familia, que la constituían dos hijas ya grandes. Cuanse sintió muy grave y conoció que iba á morir, escribió dos cartas, una para cada una de sus referidas hijas, que se hallaban en Brownsville, Texas, introdujo en cada carta un rizo de su pelo, y, bien cerradas y pegadas, las guardó debajo de su almohada. La enfermedad, que era viruelas, hizo progresos y al cabo de quince días dió con la enferma en el sepulcro.

Cuando las personas que la asistieron limpiaron el cuarto encontraron las dichas cartas, y mandáron-

las á su dirección. Doce días después de recibidas, una de las señoritas se sintió enferma, y dos días adelante la otra: ¡eran las viruelas! Una murió y la otra no, pero hizo mucho daño en los habitantes de la ciudad. Esto pasó en el año de 1878, y duró casi todo ese año.

Esto prueba que la viruela es sumamente contagiosa. Hay muchos ejemplos de que dura mucho más tiempo que en el caso referido, pero no creo necesario citarlos pues con el ya dicho basta.

Con todo respeto y amistad soy S. S. S.,

Dr. Geo. S. Stell.

Paris, Texas.

México, Julio 18 de 1890.